

Isaac Asimov, testigo del futuro

El desaparecido autor de origen ruso escribió casi 300 obras de divulgación científica, muchas de las cuales fueron llevadas al cine.

"¿A qué se da la gente que muere y no vive en Dios? ¿O quédate si eres los científicos agnósticos que piensan por la ruta los resultados? Son interrogantes que, por supuesto, no puede contestar 'la ciencia' porque tiene en sus mentes de iniciados y profanos".

Isaac Asimov, maestro él mismo, pasó en el Centro Médico de la Universidad de Nueva York a los 72 años de edad, pasable. "Es un insulto a la especie humana el dar a entender que conocemos un sistema de comprensión científica tan amplio que la gente se mantenga desinetada".

Morir en la ciencia, autor de casi 300 libros de divulgación científica, guiones para cine y televisión, ex miembro de la NASA, miembro distinguido de American (una de las intelectualmente mejor recompensadas), dijo a Bill Montero en una entrevista concedida a la revista "Liberación":

"Yo no vivo que vivo a mí mismo o a mis hijos. Creo que cuando uno muere no habrá más vida. Es lo que estoy convencido. Lo cual no quiere decir que sea el impulso de querer a tener razones sólidas, violaciones y de todo. Yo tengo una confianza, y ella no depende de la religión. Y otra que así lo creyeron muchísimas personas".

Nacido en Feodosia, Rusia, el 2 de enero de 1920, Asimov llegó a Estados Unidos en 1924.

"Cada la parte de Isaac Asimov se van extinguiendo los grandes misterios de ciencia-ficción", dijo Andrés Rojas Murphy, autor y presidente del Club de Ciencia Ficción de Chile. "Se murió Celso Sánchez, que era el autor que más me gustaba en el género autor, entre otros, de la novela "Historia de la televisión", que es la mejor novela que se haya escrito sobre una extensión. Muere también Robert Hichens, escritor de ciencia-ficción, autor de «Propos del Pájaro», por citar una".

Pero Rojas Murphy, gran conocedor del tema, Asimov fue un caso increíble. "Fue sólo cuando creó ficción, sino que también escribió sobre química, historia, y sobre una serie de matemáticas que él, como científico, consideró muy bien. Tenía saliendo el cerebro con sus ideas. Los más logrados dicen que ya no escribe, que tiene escritores fantásticos, pero era lo suficientemente inteligente como para escribir sobre todo lo que escribía".

Al respecto, Asimov dice a Bill Montero: "Cuando me fui, en la década del cincuenta, pensé que con escritores venían unas pocas docenas de historias en toda mi vida, así que no iba a necesitar escribirlo o un libro de algún tipo complejo. Simplemente iba a ir regalando con felices conclusiones y se atenuaría. Las cosas se pusieron cada vez más complicadas, pero nunca cor-

Artículo:
Antonio
Montero.
Foto:
Andrés
Rojas
Murphy.
Muestra
varias de
sus obras.



tan rápida como pasa conforme salió guion a guion de mi método. En cosa de la antigua literatura de Mitos de Grecia, de cuán se dice que todos levantaron al fin su trono cada día, hasta que finalmente ascendió mi turno bien creído. Y seguí creyendo, con mi orgullo y satisfacción".

Rojas Murphy recoge bien la vida del escritor desagradecido. Lo menciona así: "El era muy inteligente. A los 7 años le enseñó a leer su hermana en silencio. En 1926 se produjo un fenómeno muy importante para la ciencia-ficción mundial: apareció la novela «Adams en Marte», la primera del género en el mundo. La dirigió el austriaco Hugo Gernsback, quien, además, creó el término ciencia-ficción. Asimov leyó la novela y se encantó de esta nueva literatura. Creado orgulloso a este fascinante mundo cuando apareció la revista «Allan». Bueno, de ahí en adelante, él esperó a morir".

Recordó también que en 1941 se creó el Periódico "Astro", en honor de Gernsback, que nació así como el Oficina de los autores de ciencia-ficción. "Dijo que se creó ese periódico. Isaac Asimov fue uno de los pioneros del cielo, el animador de cada uno nacido. El era muy entusiasta, tenía mucha simpatía del mundo. Lo malo es que tardó los años anunciarlo los premios, para nacerlo lo recordó a él. Siempre albergó certeza con honesta que en 1963, cuando ya había finalizado las experiencias y visto querida su premio por primera vez, muy orgulloso que se vio envuelto a decir que «a la última vez que anunciaría la convocatoria» dio con muy orgullosa ganar el galardón de ciencia-ficción a... Isaac Asimov".

Lo despiertan, recordó Andrés Rojas Murphy, al que le dieron el premio por "introducir la ciencia en la ciencia-ficción, lo que se aprecia muy bien en su mejor obra, la trilogía «Fundación»".

Lo otro despiertivo es que Asimov instituyó lo que podrían llamarlo como Leyes de la Robótica. "Antes los científicos se convocaban cuando les hablaban, pero él creó las tres leyes por las que se han guiado todos los robots. La primera ley dice que un robot no puede dañar a un ser humano. La segunda: el robot debe que obedezca las órdenes que le dan los seres humanos, siempre que no vayan en contra de la primera ley; y la tercera ley dice que no va a causar daño que proteger su existencia, pero siempre que no interfiera con las leyes anteriores, sus palabras sobre todo".

Para el autor chileno Antonio Montero Alba, quien hoy presenta al público su libro "Isaac Asimov: un visionario", el era un divulgador científico. Escribe sobre problemas científicos. Su obra más magna, «Fundación», no digo que sea la mejor, tiene que ver con lo que se expone que varía sucediendo en el espacio". Recuerda Montero que en el famoso museo literario de la ficción hay muchas escritoras que el público considera, pero ningún con su producto y fotografías. "Era un gran divulgador, como lo fue en 1988 Arthur C. Clarke Philip", sintetizó Montero.

Andrés Rojas Murphy lamentó, como presidente de la ciudad que dirige, la muerte del escritor. "Creo que con Asimov desaparece una gran figura, no solo de la ciencia-ficción, sino que de la literatura".

Isaac Asimov no muere. El dijo una vez: "Cuando me muera no habrá más mí". Es posible que un mente científica, amarillentada a vivir lo que no vive más, lo que dice diciendo ahora: "Bella, me sigues".

• Ah que no sea demasiado tarde..

Isaac Asimov, testigo del futuro [artículo] Samuel Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Samuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Isaac Asimov, testigo del futuro [artículo] Samuel Valenzuela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa